

Número y clases de alumnos

Comenzamos el curso de 1920 a 1921 con un número muy limitado de alumnos. Algunos de los que en cursos anteriores (17 a 18, 18 a 19,) eran alumnos del Colegio de Granollers, habían abandonado el Colegio o los estudios. Y así vemos que los hermanos Brustenga, de Santa Eulalia de Ronsana, están en el Colegio de los Hermanos Maristas, en Gerona; y los hermanos Mayol Mora, de Palou, han ingresado en el Colegio Valldemía, de Mataró. También recibimos la noticia (en el momento de hacernos cargo de la Dirección) que los alumnos Calvet, Bonany y Diumaró (los dos últimos becados por el Excelentísimo Ayuntamiento) no continuarían los estudios de Bachillerato que tenían comenzados. En esta situación emprendimos la tarea escolar. Otros sinsabores recibimos en los primeros momentos de nuestra actuación; pero con la vista fija en nuestra elevada misión, y dispuestos todos los profesores a conseguir el triunfo, trabajamos en la organización y reforma del establecimiento de manera que sólo los que lo vivimos podemos testificar. Y llegamos al mes de junio, y con él, llegó la fecha de poner a prueba nuestra labor.

Sufrieron examen, en el Instituto de Barcelona, los alumnos Mariano Lassús, Antonio Marcos, José Saló, José M.^a Rey, Saturnino Paituví, Bienvenida Marcos, José Argilla, Rafael Ribó, María Garrell y Juanita Coll.

En la Escuela Normal, se examinó la señora A. Fajas, de Parets, que por diferentes causas asistía a clase con mucha irregularidad; y en la Escuela de Comercio hubieron los alumnos J. Torrents, J. Matías y M. Matías, que comenzaron el curso en el último trimestre. Los dos últimos, por haber venido con su familia a residir en Granollers, tuvieron necesidad de sufrir examen especial—de conformidad con la Dirección de la mencionada Escuela—porque habían sido matriculados como alumnos oficiales.

Y, a mediados de julio, se examina en la

Academia Cots, de Barcelona, el alumno Juan Manau Balagué, y obtiene, después de las pruebas reglamentarias, hechas con esmero y pulcritud, el título de Contable (Tenedor de Libros).

En vista de las buenas calificaciones obtenidas, reaccionó la opinión consciente que seguía paso a paso la marcha de nuestra Institución; y al inaugurar el segundo curso, parece que despierta el Colegio y que vamos a emprender nuevos derroteros que nos conducirán a conseguir otros triunfos.

Pero la gran mayoría de los nuevos ingresados, son alumnos que no continuarán estudios; son aquellos a quienes ya hemos aludido anteriormente, y que pasarán por la Institución sin dejar huellas, y sin que en el espíritu del alumno quede rastro de la labor del Colegio. La matrícula llega al máximo que puede alcanzar. Se explican lecciones a todas horas del día; pero el resultado (por las causas expresadas) no alcanza un éxito proporcional al trabajo.

No obstante, de la simiente echada en el campo que no se hallaba en condiciones, algo queda. Y llegamos al final del segundo curso, teniendo en condiciones de examinarse de ingreso buen número de alumnos del grado preparatorio, y sufriendo los alumnos de segunda enseñanza unos *cuarenta exámenes* más, sobre el número de asignaturas examinadas en el primer curso de existencia.

Siguiendo la marcha siempre ascendente, comenzamos las clases en septiembre, para los del Preparatorio. En los primeros días del curso 1922 a 1923, y gracias a una reforma habida en el régimen interior del Colegio, diéronse de baja todos aquellos alumnos que ya sea por incompetencia ya sea por falta de criterio en la familia, para resolver qué estudios seguirían, eran un estorbo a la buena marcha del Colegio.

Coincide con esta reforma de matrícula la venida de los nuevos profesores y la incorporación del Colegio al Instituto de Barcelona. Y en este momento bien puede asegurarse que nuestro Colegio ha encontrado la manera de hacer viable todo su plan de enseñanzas.

En lugar de *noventa y seis* exámenes que sufrimos en 1921 a 1922, verificamos *ciento*